

La crisis de sobreproducción relativa de capitales

Es importante empezar este informe impugnando una pretensión general en los medios burgueses, es decir, que la aparición del virus SARS-CoV-2 a finales del año 2019 y principios del 2020 sea la explicación de la cadena de acontecimientos en los que se encuentra y encontrará sumergido el mundo capitalista actualmente en crisis.

Como se ha desarrollado ampliamente en las páginas de nuestra revista, el mundo capitalista se encuentra desde 2008 en una crisis de sobreproducción relativa de capitales de tipo deflacionario que no es capaz de superar, crisis de sobreproducción que se produce en una situación que combina el desplazamiento del epicentro del capitalismo a Asia y la desaparición de las premisas del último reparto mundial (Yalta y Potsdam) con la expansión más amplia del capitalismo a todos los rincones del planeta.

Nuestra corriente había fijado para la reanudación de la lucha de clase, después de los efectos devastadores de la contrarrevolución estalinista, una serie de condicionantes que hemos recordado tantas veces. Sirva por el momento, esta cita del Diálogo con los Muertos que enfoca dos conceptos clave para la comprensión del momento actual:

“Las claves para descifrar el cuadro, elocuente de por sí en su significado de plataforma del curso futuro, son tres: Crisis, Guerra y Revolución.

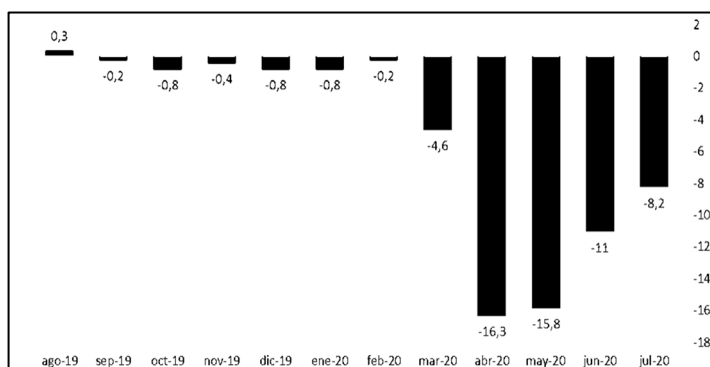
Nuestro trabajo está al término, y su tesis de llegada es la ruta de la emulación. Mientras más se descabalgan unos a otros los corredores, más se hace posible la Revolución, con su consigna, corolario de la originaria teoría: bloqueo de la producción.

Para las conclusiones más extensas no osaremos una profecía, sólo un auspicio.

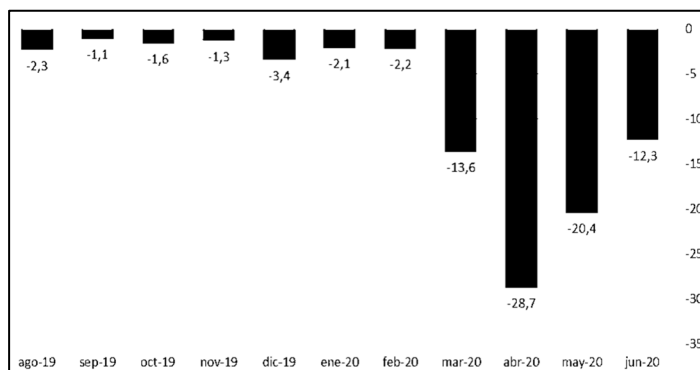
¡Que el decenio posbélico de avanzada de la producción capitalista mundial continúe todavía algunos años! Luego la crisis de entreguerras, análoga a la que estalló en América en 1.929. Matanza social de las clases medias y de los trabajadores aburguesados. Resurgimiento de un movimiento de la clase obrera mundial, rechazando cualquier aliado. Novísima victoria teórica de sus viejas tesis. Partido comunista único para todos los Estados del mundo.

Hacia el final del ventenio, la alternativa del difícil siglo: tercera guerra de los monstruos imperialistas o revolución comunista internacional. ¡Sólo si la guerra no pasa, los emuladores morirán!” (Diálogo con los Muertos, 1956)

Como ilustración, avanzaremos que si observamos por ejemplo la evolución de la caída de la producción industrial en EEUU veremos que venía cayendo y que se encontraba en negativo desde septiembre de 2019.



Si observamos la producción industrial de la Unión Europea, veremos que venía cayendo y que se encontraba en negativo desde antes de agosto de 2019.



En esta revista intentaremos mostrar cómo el virus SARS-CoV-2 o la enfermedad Covid-19, como se prefiera, no sólo no son el motivo de la crisis actual, sino que son un método muy conveniente para ocultarla.

Encontraremos, por el contrario, una explicación a la Covid-19 y sobre todo a los efectos sociales justificados en base a la misma en la crisis de sobreproducción relativa de capitales, en la guerra comercial y militar a la que empuja a las grandes potencias imperialistas, en la necesidad del capitalismo de realizar una matanza social organizada de las clases medias, en la necesidad de controlar y militarizar a la clase obrera para el esfuerzo de la preparación y realización de la guerra.

¿Cómo se enfocaría una epidemia en el comunismo?

Antes de proceder al desarrollo de los puntos detallados, así como al desembrollo de las contradicciones puestas en circulación por las distintas fracciones de la burguesía, nos interesa programáticamente detenernos en una cuestión fundamental: ¿cómo se enfocaría y qué consecuencias sociales tendría una epidemia en una sociedad no mercantil, sin trabajo asalariado, ni propiedad privada ni clases sociales?

Para ilustrar la cuestión tenemos que esbozar cómo se ha planteado la cuestión en el capitalismo:

- La acumulación del capital y la dependencia del salario obligan a la acumulación de masas enormes de población, auténticos focos de insalubridad.
- El motor es la ganancia y la acumulación de capital por lo que el capital y la producción no pueden detenerse incluso si esto fuese necesario para reducir los contagios.
- Los trabajadores dependen de un salario por lo que la paralización de la producción tiene como consecuencia para ellos la pérdida del empleo, pérdida que se puede ver compensada o no temporalmente por un subsidio, en cualquier caso, insuficiente.
- En el capitalismo los trabajadores de determinada edad o en determinadas situaciones no son ya aptos para la explotación (lo cual no quiere decir que no puedan hacer cosas productivas y útiles para ellos mismos y para la sociedad, sino que nadie puede ya sacar de ellos la tasa media de ganancia) y su mantenimiento supone un gasto improductivo.
- La distribución de la producción se produce a través del comercio lo que ocasiona que, ante posibles desabastecimientos, haya una reacción de acopio que acentúa todavía más el desabastecimiento general.

- La sanidad es un negocio o está al servicio del negocio por lo que estará siempre en condiciones inferiores a su utilidad social y se demostrará insuficiente cuando haya adversidades generalizadas: el dimensionamiento continuado del sistema sanitario conforme a estas situaciones “desbordantes” (en el capitalismo) haría imposible la obtención de una ganancia y el desarrollo del capital. Por el contrario, y por este mismo motivo, el sistema sanitario en el capitalismo está condenado a estar infradimensionado incluso para la atención efectiva de las situaciones de “normalidad”.
- La industria farmacéutica es a su vez un negocio y somete la investigación científica y las decisiones sanitarias a sus necesidades de negocio: la venta de mascarillas, de tests de todo tipo, de tratamientos, de vacunas, con o sin garantías, etc.
- Los esfuerzos de investigación se derrochan en investigaciones redundantes en una serie de empresas e instituciones cuyo único objetivo es llegar antes que las demás al mercado con un producto que sea rentable (¡no que sea útil ni efectivo!) y patentable para enriquecerse con la situación.
- Las distintas fracciones y grupos de la burguesía tienen intereses distintos y opuestos en cuanto a la detención o no de la producción, al cierre o no de los centros de trabajo, al desplazamiento de los puestos de trabajo a través del teletrabajo, a la subvención o no de determinados sectores, etc.
- Las distintas potencias imperialistas utilizan la Covid-19 para justificar e implementar sus estrategias de guerra comercial o militar (¿y biológica?) en su competencia por el predominio en el mercado mundial.

En este contexto, todas las explicaciones “científicas” y decisiones “políticas” están viciadas por un interés económico u otro: *“Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase.”* (Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, Lenin, 1913)

Todo lo anterior está determinado y es inevitable en una sociedad mercantil. En una sociedad comunista (sociedad no mercantil, sin trabajo asalariado, ni propiedad privada ni clases sociales), por el contrario:

- La población se encontraría distribuida y sin grandes aglomeraciones.
- Nadie dejaría de poder acceder al fondo de consumo por el hecho de no trabajar, si esto fuera necesario para evitar los contagios.
- Las personas mayores y con otras circunstancias que no les harían aptas para generar plusvalor en una sociedad capitalista, podrían seguir contribuyendo a la sociedad con aportaciones útiles para ellos mismos y para el resto, sin que fuera necesario (lo decimos claro) asesinarlos planificada y masivamente como está haciendo el capitalismo con la Covid-19.
- El sistema sanitario estaría dimensionado para estas situaciones, es decir, sobredimensionado para las situaciones normales, sin que esto supusiera perjuicio para nadie sino, todo lo contrario, una señal de una sociedad verdaderamente humana.

- Nadie se podría enriquecer con la situación, ni con la venta de tratamientos, tests, etc. unificándose los esfuerzos de investigación y orientándolos a productos no rentables sino eficaces.
- Por primera vez en la historia de la humanidad, la investigación científica estaría a la altura de dicho nombre liberándose del influjo criminal del interés mercantil y del secreto comercial.

Pero para ver nacer esta sociedad, necesitamos la revolución social anticapitalista; necesitamos yugular el capitalismo antes de que, con el desarrollo de las guerras, las pestilencias y los virus de laboratorio o “naturales”, éste destruya la vida humana sobre la tierra. Y para ello necesitamos la organización del proletariado en clase para sí en el Partido Comunista Internacional.

¿Origen natural u origen de laboratorio?

Cuando aparecieron las primeras noticias del SARS-CoV-2 en Wuhan, China, rápidamente se inculcó a un mamífero escamoso denominado vulgarmente “pangolín” como el culpable del traspaso del SARS-CoV-2 de un murciélago a un ser humano.

Esto deja tranquilo al filisteo bien pensante y amante de las explicaciones sencillas: el murciélago y el pangolín, junto con la suciedad de los mercados de Wuhan son los responsables, nada más que hablar. La mera hipótesis de la creación de laboratorio y liberación intencionada parece imposible para algunos...

Ahora bien, hay toda una serie de circunstancias que podrían hacer pensar en un origen de laboratorio e incluso en un lanzamiento planificado del virus.

El 5 de octubre de 2019, el periódico burgués español “El País” publicaba un artículo titulado *“El mundo tiene que prepararse para la próxima gran pandemia letal”* en el que informaba que *“Un comité de expertos entrega a la ONU un análisis sobre el riesgo de una emergencia sanitaria global y qué hay que hacer para prevenirla. ¿La mayor amenaza? Una gripe masiva y mortal”*. Se refiere al informe¹ del Global Preparedness Monitoring Board (Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación) en el cual se menciona hasta en 9 (nueve) veces la liberación deliberada de un patógeno respiratorio letal (*“deliberate release of a lethal respiratory pathogen”*, en inglés) y, de hecho, requiere que antes de septiembre de 2020: *“Las Naciones Unidas (incluida la OMS) llevan a cabo al menos dos ejercicios de formación y de simulación en todo el sistema, uno de ellos sobre la liberación deliberada de un patógeno respiratorio letal”*. Es interesante recordar que cuando se realizó el atentado contra las Torres Gemelas, también se estaba conduciendo una simulación sobre un atentado muy similar justo en aquel preciso momento que “impidió” al Pentágono distinguir entre los aviones y detenerlos a tiempo, ¿será casualidad?

Paralelamente, e inmediatamente antes de los primeros casos en China, es decir, en octubre de 2019, tuvo lugar una simulación de una pandemia mundial causada por un nuevo coronavirus con las mismas características que luego ha tenido el SARS-CoV-2, en el denominado “Event 201 Pandemic Exercise” organizado por el Johns Hopkins Center for Health Security, el World Economic Forum y la Bill&Melinda Gates foundation.

Es también público y notorio que hay una cantidad importante de laboratorios investigando con virus, creando híbridos (denominados “quimeras”) con coronavirus y verificando su capacidad de infectar humanos. En noviembre de

¹https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf

2015 se publicó un estudio explicando públicamente la creación de este tipo de virus en la revista Nature Medicine² y en otro artículo posterior del mismo mes en la misma revista³ el investigador afirma que continuará la investigación con simios.

El capitalismo ha creado y creará titeres capaces de llevar a cabo dos guerras mundiales, de lanzar las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki (después de probarlas previamente en Arizona contra sus propios soldados), de realizar los bombardeos de Dresde, del uso del cloro en la primera guerra mundial, de las masacres sistemáticas y campos de concentración que han caracterizado el S.XX y S.XXI, del bombardeo con Napalm en Vietnam, de organizar el atentado a las Torres Gemelas, de repartir mantas con viruela a los indios americanos para acabar de matarlos, etc.

Es verdaderamente sorprendente que con este historial alguien se eche las manos a la cabeza por la posibilidad de que estos mismos elementos o sus sucesores puedan diseñar y fabricar un virus suficientemente contagioso para tener que parar gran parte del comercio y el transporte de personas, que se ceba especialmente en la parte de la población más obviamente "sobrante" para el capitalismo (mayores de 70 años).

Recordemos: *"El capital (dice el Quaterly reviewer) huye de los tumultos y de las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia el capital se envalentona. Asegúresele un 10% y acudirá donde sea; un 20 por cien y se sentirá ya animado; con un 50% positivamente temerario; al 100% es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300%, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Pruebas: el contrabando y la trata de esclavos."* (P. J. Dunning, Trade Unions) (Citado en "El Capital", Capítulo XXIV "La acumulación originaria", Tomo I, K. Marx)

Sin contar que en el sistema capitalista mueren asesinados anualmente 2,78 millones de trabajadores al año "a causa de accidentes laborales o enfermedades relacionadas con el trabajo"⁴ según la muy burguesa OIT, 800.000 personas se suicidan anualmente, 485.000 mueren por homicidio, 175.000 mueren en conflictos bélicos, 68.000 por violencia doméstica... ¡el sistema capitalista es una máquina de triturar seres humanos!

Por estos motivos, no sólo no consideramos descartable la hipótesis del laboratorio y lanzamiento intencionado del virus, sino que la consideramos la más probable. Es más, creemos que quien se opone siquiera a plantearse la hipótesis del laboratorio es simplemente un creyente en el sistema capitalista. No es nuestra función apuntalar la fe en el sistema capitalista, sino todo lo contrario.

Pero, independientemente de que haya sido creado y liberado intencionadamente o bien haya sido transmitido desde otra especie espontáneamente, sostenemos que **el SARS-CoV-2 no es la causa real de la actual crisis de sobreproducción** ni tampoco el motivo último real de toda la serie de actuaciones políticas y económicas que están tomando los diversos estados capitalistas en su lucha por el control del mercado mundial.

Las contradicciones acerca del SARS-CoV-2

Desde la aparición de la Covid-19 se han combinado sin pestañear toda una serie de descripciones casi fantásticas del

virus con una completa negligencia de las medidas más básicas de prevención necesarias para cualquier virus terrenal.

Entre las "rarezas" no demostradas del virus está la transmisión asintomática (distinto del hecho del contagio en el día o dos días previos a empezar a tener síntomas), la transmisión casi telepática del mismo, la supervivencia del virus durante días en superficies. En caso de acreditarse alguna de estas cosas, sería más bien un motivo adicional en favor de la hipótesis del origen de laboratorio del mismo, pero hasta la fecha no se han confirmado.

Como hemos dicho, estas descripciones puestas en circulación se han combinado con actos de negligencia hacia las más obvias medidas de prevención hacia los colectivos de mayor riesgo: en la mayoría de países las residencias de ancianos se han convertido en auténticos campos de exterminio en los que las personas mayores hacinadas en ellos iban siendo aisladas y dejadas morir con morfina sin siquiera recibir asistencia médica menor.

En multitud de países un porcentaje elevadísimo de muertes han sido en la población mayor de 65 años y un porcentaje altamente significativo de ellos en residencias de mayores. ¿Dónde queda la mortalidad y la contagiosidad del SARS-CoV-2 si descartamos estas muertes que por otro lado sólo pueden ser calificadas como de asesinato masivo premeditado?

Los rebrotes por lo demás se han producido en las empresas agrícolas y cárnicas, con condiciones de hacinamiento tremendas, tanto en el puesto de trabajo como en los lugares de habitación, "viviendas" por llamarles de alguna manera.

Para encubrir esta cruda realidad, es muy útil fabricar una serie de comportamientos inesperados del virus que pondrían a toda la población en el punto de mira y justificarían el número total de muertos, así como las medidas de control social desplegadas. Generado un entorno suficiente de miedo y agobio, cualquier explicación o directiva, cualquier volantazo, es aceptado con sumisión casi religiosa por la población, incluso contra todas las evidencias: *"La religión es el suspiro de la criatura agobiada."* (Introducción a la crítica de la filosofía del derecho, K. Marx, 1844).

Hay dos motivos adicionales, como mínimo, para la diversidad de opiniones en circulación: la lucha interna dentro de las diversas fracciones de la pequeña, mediana y gran burguesía, por un lado, y los intereses específicos de la industria farmacéutica, por el otro.

Como hemos señalado al principio, un elemento característico de la situación actual de crisis de sobreproducción es la inevitable "matanza social de las clases medias". ¿Qué parte de la propia burguesía debe ser inmolada al altar de la acumulación por la acumulación?

"De cualquier modo que sea, siempre quedará ociosa necesariamente una parte del antiguo capital, ocioso en su función de capital, en la medida en que ha de funcionar como tal capital y valorizarse. Qué parte concreta de él quedará ociosa, es lo que tiene que decidir la lucha de la competencia. Mientras las cosas van bien, la competencia actúa, según hemos visto al estudiar la nivelación de la cuota general de ganancia, como una hermandad práctica de la clase capitalista, entre la que el botín se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alicuota que en ellas le

² <https://www.nature.com/news/engineered-bat-virus-stirs-debate-over-risky-research-1.18787>

³ <https://www.nature.com/articles/nm.3985>

⁴ <https://www.ilo.org/global/topics/safety-and-health-at-work/lang-es/index.htm>

corresponde, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas son inevitables para la clase en su conjunto. Pero, ¿qué parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí, la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto, del mismo modo que antes la identidad de estos intereses se abría paso prácticamente a través de la concurrencia.” (El Capital, Libro III, K. Marx)

Una parte de la gran burguesía ve con satisfacción cómo una serie de pequeños competidores serán eliminados y fagocitados posteriormente si se mantiene la situación de alarma y restricciones por la Covid-19. Una parte de la pequeña y mediana burguesía se percata que se le está preparando el funeral y se resiste contra la situación de alarma y restricciones por la Covid-19. Otra parte de la pequeña burguesía mantiene su fe en el estado y apuesta por el mantenimiento de la situación de alarma y restricciones por la Covid-19 que justifica las – hasta el momento – ayudas estatales recibidas. A cada una de estas fracciones le interesa un recuento al alza o un recuento a la baja de los casos y las muertes, para justificar sus intereses contingentes, añadiendo confusión a la confusión.

Esto explica los bandazos y los cambios en los criterios de recuento de contagiados y de muertes.

Por otro lado, tenemos los intereses de la industria farmacéutica que han casado bien con los intereses de los gobiernos de por lo menos aparentar que estaban haciendo algo ante la propagación del virus.

Rápidamente se han empezado a producir y vender tests sobre la base de bancos de datos y aproximaciones, que hacen que puedan dar positivo por reacciones cruzadas con una multitud de otros virus, que hacen que pueda no ser detectado si ha sufrido ligeras mutaciones, etc. Pero lo importante es vender y vender ya. La mayoría de los prospectos de estos tests contienen la advertencia de la posibilidad de estos falsos positivos, de la posibilidad de falsos negativos, de la escasez de pruebas previas realizadas, de que no deben ser utilizados como método diagnóstico, etc. pero... se venden y se utilizan para esto: para diagnosticar incluso en personas sin ningún tipo de síntoma y que no los llegan a desarrollar nunca. Uno de los casos más sonados ha sido en Tanzania donde han dado positivo las muestras de una cabra y una papaya (¡!). (Canarias Noticias, 08-05-2020).

Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

El problema (para el capitalismo) del envejecimiento de la población (obrera)

En 2012, Christine Lagarde que en aquel momento era la presidenta del Fondo Monetario Internacional y actualmente lo es del Banco Central Europeo, afirmaba:

*“El Fondo reclama, entre otras medidas, que se recorten las prestaciones y se retrase la edad de jubilación ante **“el riesgo de que la gente viva más de lo esperado”**.”* (El País, 11-04-2012)

Estas muestras de sinceridad de los representantes de la burguesía no debemos olvidarlas nunca. Efectivamente, se ha retrasado la edad de jubilación en muchos países y también se han recortado prestaciones (y presupuestos sanitarios), pero no

ha sido suficiente y la burguesía ha seguido llorando por el riesgo de que la “gente” (la clase obrera) viva más de lo esperado.

No puede negarse que el SARS-CoV-2 le viene como anillo al dedo a la burguesía internacional para este “pequeño” problema en particular. Contra más se expande el virus entre la población mayor, más lastre se habrá quitado de encima cada burguesía de cara a la guerra comercial y militar que tienen por delante.

En la siguiente tabla se contabilizan las muertes por Covid-19 en las residencias de ancianos en varios países, a fecha de 26 de junio de 2020⁵.

Country	Date	Total number deaths linked to COVID-19	Number of deaths of care home residents linked to COVID-19	%
Austria	5/6/2020	646	222	34%
Belgium	20/6/2020	9.696	6.213	64%
Canada	1/6/2020	7.326	6.236	85%
Denmark	15/6/2020	598	211	35%
Finland	23/6/2020	327	147	45%
France	16/6/2020	29.547	14.341	49%
Germany	23/6/2020	8.895	3.491	39%
H.Kong	22/6/2020	4	0	0%
Hungary	2/6/2020	532	127	24%
Ireland	22/6/2020	1.717	1.086	63%
Israel	24/6/2020	307	137	45%
Norway	19/6/2020	244	144	59%
Portugal	9/5/2020	1.125	450	40%
Slovenia	22/5/2020	105	85	81%
S.Korea	30/4/2020	247	84	34%
Spain	23/6/2020	28.318	19.553	68%
Sweden	15/6/2020	4.810	2.280	47%
Engl.& Wales	12/6/2020	48.538	19.700	41%
N.Ireland UK	12/6/2020	795	412	52%
Scotland UK	14/6/2020	4.070	1.896	47%
U.States	18/6/2020	240.138	50.185	45%

Para conseguir este resultado no hace falta un virus muy especial, bastaba y basta con un virus nuevo para el que no hubiera vacuna y una especial “negligencia” para mantener a los ancianos en residencias y negarles la atención médica básica (lo cual surge de forma espontánea de los criterios mercantiles de atención), en vez de desalojar inmediatamente las residencias o reducir drásticamente su aforo trasladando a los ancianos a hoteles u otras infraestructuras medicalizadas.

La “especialidad” del virus, por lo menos mediática, es más útil para controlar la población y ocultar los procesos económicos subyacentes.

Sector farmacéutico

Uno de los hechos que la “pandemia” de Covid-19 ha puesto de relieve de forma más cruda en la prensa burguesa y a nivel general, es el alcance del negocio de las farmacéuticas, que hacen de la salud y el bienestar de la humanidad (o de la parte de ella que se lo puede permitir) su campo de actuación. No nos sorprendemos de que en el capitalismo también la salud y el bienestar sean un negocio, pero sí creemos relevante estudiar su alcance y sobre todo dotarnos de varios argumentos para combatir y denunciar sus pretensiones “sociales” o “neutrales”.

En el ámbito de las farmacéuticas se puede observar de un modo muy obvio el choque entre la pretensión de contribuir al bienestar de la “humanidad” y el verdadero objetivo que esta industria, como cualquier otra, persigue: el negocio.

⁵ <https://tccovid.org/wp-content/uploads/2020/06/Mortality-associated-with-COVID-among-people-who-use-long-term-care-26-June.pdf>

Concretamente un negocio que alcanzó el año pasado un volumen global de más de 1 billón de dólares (Público, 06-05-2020) y que previsiblemente aumentará sustancialmente con la situación actual, y que como sector sólo es superado por sectores como el petróleo o el armamento⁶.

La lógica de la producción en masa al menor precio para la obtención de la máxima ganancia hace que se produzcan fármacos para un individuo "medio", que inevitablemente resultan en dosis excesivas o insuficientes para cualquier individuo real, con consecuencias especialmente nocivas para ciertos individuos. A ello hay que sumar que el verdadero negocio nace en muchas ocasiones de la cronificación del tratamiento y no de su solución, con lo que la industria está interesada en encontrar y promover tratamientos que permitan ofrecer una pretendida mejora inmediata, aunque sea parcial, pero que en todo caso mantenga el problema (o incluso lo agrave) con el objetivo de mantener el negocio.

Un obvio ejemplo de ello ha sido la promoción de la prescripción de nuevos opiáceos como el Tramadol y el Fentanilo en EEUU (y cada vez más en otros lugares), que ha llevado a una gran epidemia de adicción (con las consecuentes muertes por sobredosis) a la par que a un gran negocio para los productores: "El fentanilo reemplazó a la heroína como principal droga vinculada a las muertes por sobredosis en Estados Unidos, (...) Asimismo, llamó la atención el hecho de que las muertes por sobredosis con heroína se triplicaron entre el año 2011 y el 2016, al igual que la tasa de muertes por sobredosis con metanfetamina. Los investigadores encontraron que las muertes por sobredosis aumentaron en un 54% entre 2011 y 2016, de 41.340 a 63.632. Este hecho, sumado al aumento del 3,7% de los suicidios, ha llevado a que la esperanza de vida en EE.UU. se haya reducido por tercer año consecutivo, y en 2017 fuera de 78,6 años, según un informe que los CDC publicaron hace dos semanas." (La Vanguardia, 12-12-2018). La cronificación del tratamiento es muy conveniente también para encubrir el origen real de una aplastante mayoría de las dolencias de la clase obrera: el exceso de trabajo y las condiciones en las que nos vemos forzados a vivir.

Todo lo expuesto ya fue recogido por Engels en 1845 en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", que sigue describiendo precisión la realidad de la clase obrera también en la actualidad: "La concentración de la población en las grandes ciudades ejerce ya de por sí una influencia muy desfavorable; la atmósfera de Londres no podría ser tan pura, tan rica en oxígeno como aquella de una región rural; dos millones y medio de pulmones y doscientos cincuenta mil hogares hacinados en una superficie de tres o cuatro millas cuadradas [imaginemos los efectos de las actuales concentraciones urbanas], consumen una cantidad considerable de oxígeno que no se renueva sino muy difícilmente, ya que la manera en que son construidas las ciudades hace difícil la ventilación. El gas carbónico producido por la respiración y la combustión permanece en las calles, debido a su densidad y a que la corriente principal de los vientos pasa por encima de los techos de las casas. Los pulmones de los habitantes no reciben su plena ración de oxígeno: la consecuencia de ello es un entumecimiento físico e intelectual y una disminución de la energía vital. Por eso es que los habitantes de las grandes ciudades se hallan, es cierto, menos expuestos a las enfermedades agudas, en particular de tipo inflamatorio, que los del campo que viven en una atmósfera libre y normal; en

cambio, ellos **sufren mucho más de enfermedades crónicas.** (...)

Otra causa de los males físicos es la imposibilidad, para la clase obrera, de procurarse en caso de enfermedad la asistencia de médicos competentes. Es cierto que un gran número de establecimientos de asistencia tratan de mitigar esa carencia; por ejemplo, el hospital de Manchester atiende a unos 22000 enfermos cada año o les da consejo y medicamentos; pero, ¿qué representa eso en una ciudad donde, según los estimados de Gaskell, tres de cada cuatro habitantes requieren de asistencia médica anualmente? Los médicos ingleses exigen honorarios elevados y los trabajadores no se hallan en situación de pagarlos. Por consecuencia, ellos no pueden hacer nada, o bien **son obligados a recurrir a curanderos o a remedios caseros baratos, que a la larga les resultan nocivos.** Un gran número de curanderos opera en todas las ciudades inglesas y se forma una clientela en las clases más pobres por medio de anuncios, afiches y otros trucos del mismo género. Pero además, se vende una multitud de medicamentos llamados patentes (patent medicines) contra todos los males posibles e imposibles, píldoras de Morrison, píldoras vitales Parr, píldoras del Dr. Mainwaring y mil otras píldoras, esencias y bálsamos que tienen todos la propiedad de curar todas las enfermedades del mundo. Es cierto que esos medicamentos raramente contienen productos verdaderamente tóxicos, pero **en numerosos casos ejercen un efecto nocivo sobre el organismo cuando son tomados en dosis importantes y repetidas;** no es para asombrarse que los trabajadores ignorantes consuman grandes cantidades de ellos para todo propósito y fuera de propósito. Es cosa muy corriente que el fabricante de las píldoras vitales Parr venda de 20 a 25 mil frascos por semana de esas píldoras curativas, alguno la toma como remedio contra el estreñimiento, otro contra la diarrea, contra la fiebre, la anemia y todos los males posibles. Del mismo modo que nuestros campesinos alemanes se hacían aplicar ventosas o hacer una sangría en ciertas estaciones del año, los obreros ingleses toman ahora sus medicinas patentadas, perjudicándose ellos mismos mientras que los fabricantes se benefician con su dinero. Entre esos remedios, uno de los más peligrosos es un brebaje a base de opiados, en particular de laúdano, vendido bajo el nombre de "Cordial de Godfrey". (...)

La consecuencia de todos esos factores es un debilitamiento general del organismo de los trabajadores. Entre ellos hay pocos hombres vigorosos, bien formados y saludables al menos entre los obreros industriales que trabajan la mayor parte del tiempo en locales cerrados y de los cuales se trata aquí exclusivamente. Casi todos son débiles, poseen una osamenta angulosa pero poco robusta, son flacos, pálidos y su cuerpo, excepto los músculos que requieren su trabajo, es enervado por la fiebre. Casi todos sufren de mala digestión y, por consiguiente, son más o menos hipocondríacos y de humor sombrío y desagradable. **Su organismo debilitado no está en condiciones de resistir a la enfermedad y a la menor ocasión son víctimas de ella.** Por eso envejecen prematuramente y mueren jóvenes. Las estadísticas de mortalidad al respecto ofrecen una prueba irrefutable." (La situación de la clase obrera en Inglaterra, F. Engels, 1845)

Todo lo descrito no ha hecho más que aumentar y retorcerse para la clase obrera de la actualidad. Los alimentos a los que podemos acceder, los turnos rotativos e interminables, el ambiente en el que vivimos, la falta de tiempo y espacio para el

⁶ <https://www.rankia.com/blog/bolsa-al-dia/3534358-top-11-ranking-industrias-que-mas-dinero-mueven-mundo-como-invertir-ellas>

ejercicio regular y saludable, etc., son la verdadera causa de las múltiples enfermedades y dolencias que padece especialmente la clase obrera (obesidad, diabetes, fibromialgia, dolores menstruales, infertilidad, cánceres, problemas cardiovasculares, problemas endocrinos, etc.), y no es de extrañar que, como decía Engels, los organismos obreros no estén *“en condiciones de resistir a la enfermedad y a la menor ocasión son víctimas de ella”*. Con la incidencia de Covid-19, hasta los propios estudios de las instituciones sanitarias no pueden más que reconocer esta realidad, como lo hace por ejemplo el Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas de Barcelona (IMIM) explicitando que los barrios con rentas más bajas han sido los más afectados⁷.

Paralelamente a todo ello, el mantenimiento de un nicho exclusivo de mercado es la única base para la existencia de patentes (basadas en la llamada *“propiedad intelectual”*, la peor de las propiedades), con la que la legislación burguesa permite que los desarrollos más modernos y con menores efectos secundarios no sean puestos al alcance de la mayor parte de la población obrera hasta pasados algunos años con el único objetivo de enriquecer todavía más a los supuestos desarrolladores de la mejora con el mantenimiento de un monopolio sobre la misma, y obligando a la mayor parte de la clase obrera a acceder sólo a los llamados genéricos, eufemismo usado para referirse a los tratamientos actualmente ya superados por otros mejores que se mantienen todavía sujetos a patente.

El negocio es pues el fondo real de todos los estudios promovidos por la industria farmacéutica (directa o indirectamente, a través de sus fondos directos o de su participación en instituciones de *“investigación”*, universidades, etc.), y así lo admiten abiertamente las propias instituciones en cuestión: *“Después, para favorecer la transferencia, hacemos una prueba de concepto a los proyectos becados. Ahí ya no se evalúa científicamente, sino si lo que proponen es viable como producto. Se tiene en cuenta que tenga una aplicación social o comercial y se dota con otros 100.000 o 150.000 euros para dos años”* (Entrevista a Núria Sebastián, vicepresidenta del Consejo Europeo de Investigación, Expansión, 13-01-2015).

El hecho de que la investigación en el capitalismo esté directamente ligada a la posibilidad de negocio tiene, entre otras, dos consecuencias principales.

Como ya recogía el Manifiesto del Partido Comunista (1848) la burguesía se ve impulsada al desarrollo por la competencia, por lo que, por un lado, la propia investigación se convierte en un negocio en sí (puesto que tiene como clientes a las empresas que persiguen estas innovaciones o descubrimientos, o bien los estudios que justifiquen o apoyen las bondades de sus productos). Lo que termina haciendo de los propios estudios e investigaciones un producto en sí mismo, generando estudios sobre los mismos temas, con las conclusiones preestablecidas que sean necesarias, y que en su aplastante mayoría terminarán siendo inservibles: *“Según un análisis, (...), el 85% de los esfuerzos dedicados a investigación biomédica “se acaban desperdiciando”*. *“Se trata de estudios que no llegan a aplicarse nunca en la clínica o que lo hacen de una forma negativa, y también muchos otros que se abandonan en etapas muy tempranas”*, explica Ioannidis. *“La mayor parte de las veces los experimentos no están bien diseñados”*, denuncia el investigador. *“Por ejemplo, solo entre el 10% y el 20% de todos los estudios con animales están aleatorizados para evitar los*

sesgos” inconscientes de los científicos, resalta. En el caso de los ensayos clínicos con pacientes, “solo el 5% sigue todos los pasos correctamente”, denuncia. El problema afecta a “casi cualquier disciplina de la ciencia”, asegura. En 2013, el médico de Stanford publicó un estudio que afirmaba que hasta el 95% pueden ser falacias sin rebatir.” (El País, 10-01-2017)

Por otro lado, consecuentemente, los supuestos estudios terminan siendo compilaciones tendenciosas de datos que buscan justificar de forma pretendidamente científica unas *“conclusiones”* alcanzadas de forma previa y con el menor coste, con las implicaciones que ello tiene cuando se someten grupos de individuos a pruebas de desarrollos médicos, ámbito en el que muchas ONG's que realizan supuesta *“cooperación”* son especialmente proclives. Este hecho ha llegado hasta tal punto a ser cierto que ni siquiera la propia burguesía confía en las conclusiones de los *“estudios”*. De modo general lo que hay detrás de esta situación es el hecho de que dichos estudios responden a las necesidades de las varias industrias que los promueven, entre otras la farmacéutica, que en todo caso tiene interés en esconder este hecho: *“El 52% de los estudios analizados no revelaba de dónde salía el dinero para investigar. Y solo un 6% de los artículos incluía una declaración de conflictos de interés, una cifra que “probablemente es una subestimación” de la realidad, según el equipo de Ioannidis.”* (El País, 04-01-2016)

Las perspectivas de negocio que muchas empresas ven en la *“pandemia”* de Covid-19 han llevado esta situación a su paroxismo: *“La mayor avalancha de estudios científicos que se haya visto. “Este volumen de publicaciones en una fracción de tres meses, es inédito”, señala Daniel Torres, investigador de la Universidad de Granada, que ha calculado que el ritmo exponencial de publicaciones sobre el virus se duplica cada dos semanas. Desde 2004, se publicaban de media unos 3.000 artículos sobre coronavirus al año. Ahora mismo, se publican 700 cada día. Llevamos unos 20.000 en tres meses.”* (El País, 05-05-2020)

Al margen de la cuestión sobre su origen, lo que está claro es que, después del impacto mediático generado, la industria farmacéutica tiene un gran campo de negocio en la venta de eventuales tratamientos y tests para el famoso coronavirus SARS-CoV-2, y en el desarrollo y venta de eventuales vacunas, una vez más al margen también de su efectividad real. Por no hablar de la producción y distribución de mascarillas, en las que la aplicación de distintos estándares (FFP1 y FFP2 en Europa, KN95 en China, N95 en EEUU, etc.) es un claro ejemplo de un intento de mantener el control sobre ciertos mercados que no tiene ningún otro fondo que facilitar el acceso de algunos productores y dificultar el de otros. Y la lucha por la primacía en estos campos de negocio se ve reflejada en el apoyo de los varios gobiernos a ciertos estudios que apoyan ciertos tratamientos y a su oposición a otros.

En efecto, en cuanto a tratamientos se refiere, desde el inicio de la llamada pandemia no han parado de aparecer estudios completamente contradictorios sobre las bondades o defectos de los varios tratamientos: cloroquina e hidroxicloroquina (con o sin azitromicina), Lopinavir/Ritonavir vs Remdesivir, dexametasona, favipnavir, los supuestos efectos positivos de los anticoagulantes y un largo etcétera de fármacos que las varias empresas productoras intentan colocar con el respaldo de supuestos estudios que las revistas supuestamente científicas,

⁷ <https://academic.oup.com/ijpubhealth/advance-article/doi/10.1093/pubmed/fdaa136/5881845>

más allá de la defensa de sus propios intereses imperialistas, no tienen inconveniente en ir publicando.

Para muestra un botón. "El ministro francés de sanidad, Olivier Véran, ordenó ayer la revisión inmediata del protocolo de uso de la hidroxiclороquina para tratar a los enfermos de la Covid-19. La decisión se tomó después de que la revista científica *The Lancet* publicara un amplio estudio internacional que alertaba de la ineficacia del medicamento y de los riesgos cardíacos que comportaría" (La Vanguardia, 24-05-2020). "No hay señales de alarma para frenar los ensayos con la hidroxiclороquina. Crecen las dudas sobre el estudio de 'The Lancet', matizado por la propia publicación" (La Vanguardia, 03-06-2020). "El director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, anunció ayer que el ensayo *Solidarity*, impulsado por ese organismo, va a retomar las investigaciones con el fármaco hidroxiclороquina, después de que la semana pasada se suspendieran ante un posible aumento del riesgo de muerte y enfermedades cardíacas" (La Vanguardia, 04-06-2020). "La revista 'The Lancet' se retracta del estudio crítico con la hidroxiclороquina" (La Vanguardia 05-06-2020). "La hidroxiclороquina no previene la Covid, según un estudio de *Mitjà*" (La Vanguardia, 12-06-2020). Y podríamos seguir.

Evidentemente ninguno de los estudios, ni favorables ni contrarios, pueden considerarse "objetivos", y responden única y exclusivamente a la necesidad de promover o atacar el uso de un fármaco que pudiera tener beneficios y perjuicios en función de la persona, situación y dosis. El marxismo siempre ha defendido que sólo podrá ser planteada la investigación de forma racional cuando la humanidad supere el sometimiento a la lógica mercantil-capitalista:

"La primera verdad que el hombre podrá conquistar es la noción de la futura sociedad comunista. Este edificio no pide ningún material a la infame sociedad presente, capitalista, democrática o cristianucha, y **no considera patrimonio humano sobre el que fundar, la pretendida ciencia positiva construida por la revolución burguesa, que para nosotros es una ciencia de clase que hay que destruir y reemplazar pedazo a pedazo, no indistintamente de las religiones y de las escolásticas de las precedentes formas de producción.** En el campo de la teoría de las transformaciones económicas que desde el capitalismo, cuya estructura bien conocemos mientras es del todo ignorada para los economistas oficiales, conducen al comunismo, **hacemos igualmente tabla rasa de las aportaciones de la ciencia burguesa, y la misma desestimación tenemos de su técnica o tecnología,** que se decanta sobre todo por los chocheados traidores oportunistas como preparación para grandes conquistas. En modo totalmente revolucionario hemos edificado la ciencia de la vida de la sociedad y de su desemboque futuro. Cuando esta obra de la mente humana sea perfecta, y no podrá serlo sino después de haber matado al capitalismo, a su civilización, a su escuela, a su ciencia, a **su tecnología de ladrones,** el hombre podrá por primera vez escribir también la ciencia y la historia de la naturaleza física y conocer los grandes problemas de la vida del universo, de aquella que científicos reconciliados con el dogma siguen llamando con el nombre de creación en su transcurso de todas las escalas infinitas e infinitesimales, en el indescifrable hasta ahora devenir futuro." (Tesis de Nápoles, 1965).

"La apropiación del Trabajo viviente por parte del Capital deviene pues una realidad inmediata en el Maquinismo: éste es un resultado que se deriva directamente de la Ciencia, y una aplicación de las leyes mecánicas y químicas que hace a la máquina apta para efectuar el mismo trabajo que hacía antes el

obrero. Sin embargo, el desarrollo del maquinismo en esta dirección no acae más que cuando la industria ya ha alcanzado una gran extensión, y **todas las Ciencias han sido hechas prisioneras al servicio del Capital.**" (Grundrisse, Capital fijo y capital circulante como dos clases especiales de capital. Capital fijo y continuidad del proceso de producción. Maquinaria y trabajo vivo. (La invención como actividad económica)).

Como marxistas, para intentar entender lo que hay detrás de la tendenciosidad de todos estos "estudios" tenemos que indagar sobre el fondo material, económico. ¿Quién produce el Remdesivir? Gilead Sciences, con sede en California. ¿Quién es el principal productor de hidroxiclороquina en el mundo? La farmacéutica Sanofi-Aventis y Sanofi-Pasteur, con sede en Francia. ¿Quién es el primer productor de componentes para producir hidroxiclороquina? La India: "(...) En EEUU el 24% de las medicinas y un tercio de sus ingredientes proceden de India." (La Vanguardia, 08-04-2020). Éstos son los hechos materiales que llevan a los varios gobiernos a defender de un modo imperialista su negocio, en el que la fiabilidad, efectos secundarios, o efectividad del tratamiento es un tema completamente secundario. Lo mismo se puede decir respecto a los demás tratamientos en liza.

Todas estas farmacéuticas y los diferentes estados han convertido también el desarrollo de una eventual vacuna o vacunas en una especie de nueva carrera espacial emuladora, intentando ser los primeros en distribuirla y ocupar consecuentemente el mercado con SU producto, desalojando a los demás y llevando incluso a choques entre los varios gobiernos. "En total, **en la actualidad se está trabajando en 167 vacunas contra la Covid-19,** 28 de las cuales están realizando ensayos con humanos. Entre las más avanzadas, se encuentran las llevadas a cabo por la Universidad de Oxford junto con AstraZeneca, la de la farmacéutica Moderna, la desarrollada por la colaboración entre BioNTech y Pfizer o la candidata de Sinovac que acaba de iniciar su ensayo clínico en Indonesia. La vacuna rusa no se encontraba en este grupo." (La Vanguardia, 12-08-2020). "La biofarmacéutica BioNTech y el laboratorio Pfizer también presentan resultados esperanzadores. Al igual que la vacuna de Moderna, el grupo trabaja con secciones de ARN mensajero. Tienen cuatro candidatas. Una de ellas, BNT162b2, se encuentra en la actualidad en la última fase del ensayo clínico, que contará con 30.000 participantes repartidos en países como Estados Unidos, Argentina, Brasil o Alemania." (La Vanguardia, 16-08-2020). Y todo ello para acceder a una parte del suculento negocio ya existente (no hace falta más que recordar las vacunaciones anuales por gripe "estándar") y que prevén ampliar: "Cuatro grandes laboratorios producen ahora dos tercios de las vacunas que se administran en el mundo: GSK, MSD, Pfizer y Sanofi. "Es un sector que se ha ido especializando" explica Silvia Ondategui-Parra, socia de Global Life Sciences de la consultora E&Y. **El gasto mundial en vacunas suponía unos 41.000 millones de dólares en el 2018 (35.000 millones de euros)** (...) Los gobiernos de los grandes países, sin embargo, se están empleando a fondo para adelantar a las compañías la financiación que necesitan. (...) Expertos de la industria explican que esta financiación se estructura de manera similar a la de los fondos de capital riesgo: se desembolsa de manera escalonada y está condicionada a que la vacuna vaya cumpliendo hitos de desarrollo." (La Vanguardia, 03-08-2020). En efecto se han hecho públicos ya como mínimo los siguientes acuerdos de compra por las siguientes cantidades: "Reino Unido suma ya seis grandes acuerdos que le aseguran casi 400 millones de dosis de diferentes vacunas, tras los alcanzados con la británica GSK y la francesa Sanofi (60 millones

de dosis), con la Universidad de Oxford y AstraZeneca (100 millones de dosis y 72,5 millones de euros para investigación), con la americana Pfizer y la alemana BioNTech (30 millones de dosis) y con la francesa Valneva (hasta 100 millones de dosis que se producirán en Escocia). Además, la farmacéutica india Wockhardt hará en Gales el proceso de llenado y acabado de millones de dosis de múltiples vacunas del Covid para Reino Unido. Estados Unidos también ha acelerado los contratos en los últimos días, tras anunciar Rusia que ha finalizado su vacuna (Sputnik V), un proceso del que recela la comunidad científica y la OMS, que ha preferido no valorar su seguridad y ha pedido al Gobierno de Vladimir Putin que le informe sobre su proceso de desarrollo. De momento, Vietnam, que trabaja en su propia vacuna, anunció un pedido de entre 50 y 150 millones de dosis de la Sputnik V. El último acuerdo de Donald Trump ha sido con Moderna, a la que pagará **1.530 millones de dólares** por fabricar y entregar 100 millones de dosis de su vacuna una vez esté aprobada. La Administración Trump ha comprado 100 millones de dosis a Pfizer-BioNTech por **1.950 millones de dólares**; 300 millones a AstraZeneca (a la que Oxford licenció la vacuna en abril) por **1.200 millones de dólares**; 100 millones de dosis iniciales a J&J por 1.000 millones de dólares; 100 millones con opción a otros 500 a Sanofi-GSK por **2.100 millones de dólares**; y 100 millones a Novavax por **1.600 millones de dólares**. La UE ha dado también pasos. Ayer viernes cerró la compra de 300 millones de dosis de la potencial vacuna de AstraZeneca y Oxford, con opción por 100 millones de dosis más, por un precio no revelado. Se trata, según el Ejecutivo comunitario, que negocia en nombre de los 27 Estados, del primer acuerdo de compra anticipada. El jueves se anunció la posible compra de 200 millones de dosis a J&J, con opción a otros 200 millones, si su vacuna demuestra ser segura y eficaz. En julio concluyó las negociaciones con Sanofi para reservar 300 millones de dosis de su vacuna. Mientras, negocia el acceso a las de Pfizer, Moderna y CureVac. El pacto con AstraZeneca llega tras el alcanzado en junio por la farmacéutica británica y la Inclusive Vaccines Alliance (IVA) de Europa, un grupo formado por Francia, Alemania, Italia y Países Bajos, abierto a otros países, para el suministro de 400 millones de dosis. Otros países han negociado asimismo hacerse con un tratamiento. Es el caso de Suiza, que ha comprado 4,5 millones de dosis a Moderna, asignando a ello un presupuesto de 270 millones de euros. El Gobierno de Japón ha comprado 120 millones de dosis a Pfizer-BioNTech, que entregarían en el primer semestre de 2021, así como otros 120 millones de dosis a AstraZeneca, mientras que negocia con Johnson & Johnson. La farmacéutica nipona Takeda, por su parte, fabricará y venderá anualmente hasta 250 millones de dosis de la vacuna de Novavax en Japón. AstraZeneca ha acordado con los gobiernos de Argentina y México fabricar allí hasta 400 millones de dosis de su vacuna para América Latina. Moderna y Pfizer-BioNTech suministrarán, asimismo, millones de dosis de sus vacunas a Canadá en caso de que sean aprobadas. Israel fue uno de los primeros países que firmó un acuerdo de suministro con Moderna, al igual que otro con la farmacéutica californiana Arcturus Therapeutics." (Expansión, 15-08-2020).

Solo EEUU prevé pagar 9.380 millones de dólares en la subasta de vacunas (a día de hoy), es decir, un 22% de la facturación total en vacunas en 2018. Las prisas por ser el primero y el secretismo de los varios desarrollos son una muestra

más de la anarquía de la producción capitalista que no puede redundar más que en desarrollos peores, con mayores efectos secundarios, etc. Por no hablar de las pruebas realizadas con la misma prisa sobre distintos grupos de individuos, de forma oficial o no oficial, y del control militar de los desarrollos: "China aprobó este lunes el uso entre los soldados de su Ejército de una vacuna para el coronavirus desarrollada por el Instituto Científico Militar y la compañía biofarmacéutica china CanSino Biologics." (La Vanguardia, 29-06-2020). "Miles, pero no decenas de miles, de "voluntarios" -el término cobaya es políticamente incorrecto y ha desaparecido de la terminología sanitaria aunque sirva para entendernos- ya participan en todo el mundo en los ensayos para hallar una vacuna. (...) Los primeros voluntarios en Oxford fueron recompensados con 390 libras -según las tarifas que estipula la web del centro-. A los 155 seleccionados por los Institutos Nacionales de Salud de EE.UU. (más conocido por NIH, National Institutes of Health), en Bethesda, cerca de la capital federal, se les aplicó las compensaciones habituales: 200 dólares por vacunación -los tratamientos generales suelen incluir de una a cuatro- y 175 dólares por cada visita. En cambio, según el The Telegraph, el Imperial College NHS Trust británico ha pagado entre 190 y 625 libras a sus primeros 1.112 voluntarios." (La Vanguardia, 14-06-2020). La prensa burguesa no informa de ello, pero evidentemente podemos estar seguros de que muchos desarrollos habrán sido probados inicialmente con presos, barrios marginales, misiones de "cooperación", etc.

Finalmente, otro gran ámbito de negocio de las farmacéuticas en la actual situación, que no podemos dejar de mencionar, es la fabricación y venta de tests. Una vez más, la fiabilidad de los mismos es absolutamente secundaria, lo importante es vender, recurriendo en este caso al cultivo del miedo irracional al contagio y a la falsa seguridad que puedan llegar a dar tests que se autodefinen poco fiables en casos no sintomáticos. Un ejemplo de ello lo ha dado el gobierno de Andorra, que ha realizado dos oleadas de tests serológicos a toda su población (un total de 138.000 tests) con unos resultados completamente dispares y que no permiten llegar a ninguna conclusión, fuera del intento del gobierno del país de presentarlo como "seguro" ante todos los visitantes, con el único objetivo de intentar que sigan yendo ahí a gastarse el dinero. En esta liza una de las empresas que más se está beneficiando de la situación es la española Grifols, que incluso ha llegado a crear un test propio, llamado TMA, que pretende hacer la competencia a los extendidos tests PCR (La Vanguardia, 06-05-2020), además de hacerse con parte de la competencia, incluso china: "Grifols, la multinacional catalana de hemoderivados, cerró ayer el acuerdo que le convierte en el primer accionista de su homóloga china Shanghai RAAS, la mayor empresa de Asia en la producción de medicamentos derivados del plasma y tests de diagnóstico sanguíneos." (La Vanguardia, 28-03-2020).

Como marxistas debemos denunciar toda pretensión de objetividad de todos los estudios y productos de la industria farmacéutica, como de todas las demás, y buscar en el plano material la explicación de los distintos choques, remachando siempre que en una sociedad de clases no puede existir la "verdad objetiva" y que sólo mediante la revolución proletaria y la superación de las clases podremos llegar a la aplicación racional y mejora objetiva de los conocimientos farmacéuticos y de cualquier otro ámbito.